

IV WORKSHOP INTERUNIVERSITARIO DE HISTORIA POLÍTICA PARTIDOS,
IDENTIDADES E IMAGINARIOS POLÍTICOS EN LOS ESCENARIOS LOCALES,
PROVINCIALES Y REGIONALES 14 y 15 de abril 2016 - Resistencia, (Chaco)

Apellido y Nombre del/los autor/es: Philp, Marta

Pertenencia institucional: CIFYH y Programa de Historia política, CEA-UNC

Correo electrónico: martaphilp@gmail.com

Título de la ponencia: *Las representaciones de Córdoba como recurso político: una mirada de larga duración*

Introducción

Los usos del pasado para la legitimación política es un tema extensamente debatido. En esta presentación nos interesa sumarnos a esa discusión a partir de la reconstrucción de las diferentes representaciones de Córdoba realizadas por historiadores -autodidactas, profesionales- y rescatadas por distintos actores en diferentes instancias. Proponemos una mirada de larga duración si bien en este trabajo nos centraremos en dos acontecimientos: la conferencia leída por Enrique Martínez Paz en Buenos Aires en 1941 en la Academia Nacional de la Historia titulada “La misión histórica de Córdoba” y el homenaje al Deán Funes en 1949.

Partimos de una hipótesis de trabajo para pensar la construcción de representaciones de Córdoba, centrada en destacar las claves interpretativas fundadas, por un lado, en la oposición interna entre la Córdoba conservadora y la revolucionaria y por otro lado, en la externa, ciudad mediterránea-ciudad portuaria. Córdoba ciudad de frontera, retratada por José María Aricó, evocada por protagonistas que se situaban en el camino de una nación en peligro o en el de una nación en marcha, diferentes interpretaciones de la historia que constituyen y constituyeron recursos clave en distintas intervenciones sobre el pasado en distintos presentes para instalar o fortalecer una determinada representación de este espacio de disputa con el centro, Buenos Aires, de resistencia e integración, de rescate y legitimación de la provincia en el marco de diferentes coyunturas políticas.

Comenzaremos con una breve reconstrucción del oficio de historiador en la Universidad Nacional de Córdoba, desde donde surgieron algunas de dichas representaciones.

1. Los comienzos del oficio de historiador en la Universidad Nacional de Córdoba

Según la información proporcionada en la página oficial de la institución, la existencia de la Escuela de Historia se encuentra vinculada a los orígenes de otra institución de relevancia para Córdoba como es el Instituto de Estudios Americanistas, motor que alentó la formación de los primeros historiadores profesionales y docentes en la enseñanza de la Historia. El 23 de julio de 1936 el rector Sofanor Novillo Corvalán, perteneciente a las familias tradicionales de Córdoba, ordenó la creación del Instituto de Estudios Americanistas “con el objeto de promover e intensificar las investigaciones de carácter histórico”. Dicho instituto tendría como material de estudio e investigación los libros, documentos y manuscritos que pertenecieron a monseñor Pablo Cabrera, sacerdote-historiador, y los demás que se adquirieran por compra, donación o canje (art.2º). El instituto debería:

1. Formar el catálogo de su fondo bibliográfico y documental;
2. Realizar investigaciones utilizando principalmente su propio material histórico;
3. Publicar su boletín, colecciones documentales inéditas, monografías, reimpresiones etc. La imprenta de la Universidad se encargará de estas publicaciones;
4. Suscitar y estimular las vocaciones relacionadas con la investigación histórica;
5. Patrocinar cursos y conferencias de historia, de paleografía, de arqueología, de cartografía y demás ciencias auxiliares; de organización de archivos, de historiografía y metodología histórica;
6. Mantener vinculaciones con institutos similares del país y del extranjero.

Las primeras autoridades del IEA fueron: Director, Dr. Enrique Martínez Paz; Miembros, Raúl A. Orgaz y Dr. Carlos R. Melo; Secretario Dr. J. Francisco V. Silva; Encargado de Publicaciones Sr. Luis Roberto Altamira, Ayudante Principal, Sr. José R. Peña. Estas personas al igual que monseñor P. Cabrera fueron historiadores autodidactas provenientes de otras carreras universitarias que comprendieron la necesidad de iniciar la institucionalización de los estudios históricos, donde ellos mismos se profesionalizaron.

Sobre la base del IEA surgirá más tarde el Departamento de Historia (1957), la actual Escuela de Historia (1968) y el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) que en 1987 pasó a nuclear las actividades del desaparecido Instituto de Estudios Americanistas y otros como el Instituto de Antropología, transformándolos en áreas de investigación. En 1946 el Interventor Felipe S. Pérez en la Universidad Nacional de Córdoba en uso de sus atribuciones resolvió transformar el Instituto de Humanidades (creado en 1940) en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, la que a su vez estaría constituida por tres secciones clásicas de Filosofía, Humanidades e Historia.

En el año 1957 junto a la creación del Departamento de Historia y el traslado a la Ciudad Universitaria como nueva sede, egresaron los primeros once Licenciados de la carrera de Historia.¹

Serán algunos de los integrantes del IEA quienes contribuirán a gestar representaciones de la historia de Córdoba que perdurarán en el tiempo tal como *La formación histórica de la provincia de Córdoba*, escrita por Enrique Martínez Paz, joven protagonista de la Reforma Universitaria de 1918, y que forma parte del capítulo Córdoba de la *Historia de la Nación Argentina*, publicada por la Academia Nacional de la Historia.² También participarán en los homenajes y conmemoraciones realizados en la provincia pero gestados en el ámbito nacional.

2. La misión histórica de Córdoba según Martínez Paz: pasado, presente y futuro

El 21 de junio de 1941, Enrique Martínez Paz leía en Buenos Aires en la Academia Nacional de la Historia su conferencia titulada “La misión histórica de Córdoba” que contenía la tesis principal de su obra “La Formación histórica de la provincia de Córdoba”, publicada el mismo año por el Instituto de Estudios Americanistas,

¹ Información disponible en: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/escueladehistoria/historia/> extracto de: BAUER, Francisco (2007) “La institucionalización de la Historia en Córdoba”, Córdoba: Cuadernos de ADIUC, N° 7

² Sobre este tema, véase: ESCUDERO, Eduardo (2013) “Democracia y federalismo: el lugar de Córdoba en la magna *Historia de la Nación Argentina*”, en BREZZO, Liliana, *Escribir la nación en las provincias*, Rosario: IDEHESI-CONICET Nodo Rosario, pp. 25 a 52

institución del que fue su primer director. Dicha conferencia tendrá por lo menos dos ediciones, la del mismo año 1941 y la de 1977, donde una resolución firmada por el Delegado militar de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Mayor Ricardo Romero, al tiempo que ordenaba la reedición de la conferencia, expresaba la necesidad de rendir homenaje a la memoria de quienes como Martínez Paz “no sólo formaron universitarios desde la cátedra y a través del libro, sino con el ejemplo de su vida privada y pública, como caballero y magistrado intergerrimo”.³

¿Cuál era la misión histórica de Córdoba según Enrique Martínez Paz? Comenzaba su conferencia destacando que “cada generación forma, con los hechos del pasado, una historia en la que proyecta los rasgos de su propia personalidad y forja, con ellos y con las imágenes del presente, la representación de su porvenir”.⁴ La relación entre pasado y presente es clave en su interpretación de la historia concebida como una corriente de vida más que como una sucesión de acontecimientos.

El autor seleccionó dos elementos dominantes que sirven de hilo conductor para interpretar la historia argentina: democracia y federación. Destaca que el principio democrático tomó un giro distinto en cada una de las regiones del país; por eso la tragedia de nuestra historia se juega entre la democracia individualista, enciclopedista, protestante del Puerto y la democracia social, teológica, católica de Córdoba y entre la Federación libertadora del Interior y el centralismo del Puerto. Esta distinción entre las dos democracias, no sólo expresa una verdad histórica sino que es la llave de interpretación de nuestros procesos. La cultura tradicional, que se irradiaba principalmente desde Córdoba, contenía un fuerte principio democrático; la filosofía y las luchas políticas medievales habían desarrollado una concepción de pueblo, como unidad o masa... Frente a esta concepción, los filósofos de la Revolución Francesa, que se introducían como novedades por el Puerto, enseñaban para sus fines de demolición, otra democracia, que exaltaba el valor del individuo... La democracia de Córdoba tomó un sentido popular, fue abrazada por todas las clases de la sociedad; la enciclopedista se conservaba en las logias, en las sociedades literarias, se alimentaba en las lecturas, se cultivaba en los viajes y en los salones elegantes y se propagaba entre las gentes más

³ Res. N° 677 del Delegado militar de la FFyH de la UNC, 28 de diciembre de 1976, en Martínez Paz, Enrique, “La misión histórica de Córdoba”, Instituto de Estudios Americanistas “Doctor Enrique Martínez Paz”, *Cuadernos de Historia N° 1*, segunda edición, p. 9

⁴ Martínez Paz, Enrique, “La misión histórica de Córdoba”, Instituto de Estudios Americanistas “Doctor Enrique Martínez Paz”, *Cuadernos de Historia N° 1*, segunda edición, pp. 11-12

cultas de las ciudades. Esta democracia era irreligiosa y liberal; aquella era de raíz teológica y autoritaria y pudo alimentar los símbolos político-religiosos del espíritu popular. El proceso de los acontecimientos parece haber ido ahondando este antagonismo. Así Martínez Paz recorre distintos momentos que ejemplifican esta dicotomía: desde la caracterización sarmientina de Córdoba como una ciudad-claustro encerrada entre barrancas, el papel desempeñado por el general Juan Bautista Bustos, el Congreso de 1824 que finalizó en la Constitución unitaria de 1826, el asesinato de Facundo Quiroga, el gobierno de Manuel López, lugarteniente de Rosas.

En su relato hay un reconocimiento a los caudillos que han realizado en el interior el proceso previo, indispensable de la organización política y destaca que cabe a un caudillo -Urquiza- el honor de haber constituido la unidad nacional.

Este reconocimiento de los caudillos va acompañado de la memoria en torno al lugar de Buenos Aires en los momentos de la organización nacional cuando la ciudad puerto se separó de la Confederación. Las razones: egoísmo, ambición, plantea Martínez Paz al tiempo que parece comprender que “sus hombres temen que la provincia pueda ser subyugada, que pierda su personalidad y se resisten con patriotismo. La unión definitiva del país se aproximaba, el gobierno de la Confederación comienza a debilitarse; los hombres de Córdoba comprendieron la necesidad de apoyar la política nacional de Buenos Aires que había aprendido, en el aislamiento, a amar su propia personalidad y respetar la personalidad de los otros”.

Nuevamente Córdoba era dominada como en mayo de 1810 ya que el autor destaca que el presidente Derqui advirtió que para dominar el interior era preciso someter a Córdoba y así el ejército pacificador -a las órdenes de Paunero- vino también a Córdoba

En su interpretación, producida en los años cuarenta del siglo XX, la misión histórica de Córdoba está aún vigente ya que continúa siendo un espacio diferenciado del Puerto, donde tuvieron “asiento y persistencia” los dos elementos dominantes que sirven de hilo conductor para interpretar la historia argentina: democracia y federación. Pero esos elementos han tenido en la ciudad mediterránea caracteres diferenciadores: frente a la democracia individualista del puerto, Córdoba proponía un tipo de democracia social cristiana al tiempo que fue la clara expresión del principio federativo.

La misión histórica de Córdoba, sostenida para el pasado, el presente y el futuro se asentaba en la fortaleza de su cultura, en cuya gestación la Universidad ocupó un papel

clave. Universidad donde el autor de esta representación de Córdoba ocupó diferentes lugares: como reformista en 1918, como protagonistas de los procesos de institucionalización de la historia en los años treinta, como interlocutor de los cultores de la historia liberal, producida desde el puerto, criticada pero aceptada como línea hegemónica en los momentos de escritura de la primera historia argentina integral, la de la Academia Nacional de la Historia, de la que participará en su capítulo sobre Córdoba. Las críticas se hacen desde un espacio de pertenencia a las elites ilustradas de mediados del siglo XX. Su representación de Córdoba como espacio con una personalidad singular y diferenciada del puerto será una matriz interpretativa de larga duración, vigente hasta nuestros días en las distintas operaciones de memoria.

3. Los historiadores de Córdoba en el homenaje nacional al Deán Funes ⁵

Un decreto del Poder Ejecutivo firmado por el presidente Perón en enero de 1949 encomendaba a la Subsecretaría de Cultura de la Secretaría de Educación, para que por intermedio de la Junta Nacional de Intelectuales, constituyera una Comisión Nacional honoraria de homenaje a la memoria del Deán Gregorio Funes con motivo de cumplirse el 25 de mayo de 1949 el segundo centenario de su nacimiento.⁶ En los considerandos que expresaban los fundamentos del decreto se destacaban los méritos del homenajeado: haber sido uno de los primeros impulsores de la educación pública, renovador de los estudios de la Universidad de Córdoba, fundador de cátedras de educación superior, costeadas con su propio peculio; uno de los precursores y uno de los más conspicuos próceres de la emancipación, cuya causa apoyó en el interior, hasta el grado de contribuir decisivamente al buen éxito de la acción revolucionaria; uno de los miembros de la Junta Gubernativa de la Revolución, formada por representantes de todas las

⁵ En este apartado nos basamos en un texto de mi autoría: Philp, Marta, “La apoteosis de la argentinidad”. Historia, política y memoria durante el primer peronismo, en Philp, Marta (compiladora) *Territorios de la historia, la política y la memoria*, Córdoba. Alción Editora, 2013, pp. 57-80.

⁶ Decreto N° 667 del 14 de enero de 1949. Firmado por Perón y Refrendado por Gache Pirán e Ivanissevich. En: *Homenaje Nacional al Deán Funes en el segundo centenario de su nacimiento*. Publicación de la Comisión Nacional Honoraria de Homenaje a la Memoria del Deán Dr. D. Gregorio Funes, Ministerio de Educación de la Nación, Subsecretaría de Cultura, Buenos Aires, 1949. La Comisión estaba presidida por el secretario de educación, Oscar Ivanissevich e integrada por Mario Amadeo, Jerónimo Cortés Funes, el reverendo Guillermo Furlong Cardiff, Delfina Bunge de Gálvez, Carlos Iburguen, Gustavo Martínez Zuviría, Manuel Villada Achával y Ricardo Levene, entre otros.

provincias: el primer gobierno nacional argentino; autor del primer instrumento constitucional de nuestra patria: el Reglamento de la Junta Revolucionaria; director y redactor de la Gaceta de Buenos Aires; diputado del Congreso que sancionó la Constitución Nacional de 1819; autor de la primera historia argentina escrita después de la emancipación de las Provincias Unidas del Río de la Plata; autor del primer estatuto legal de la prensa. Todas estas acciones reafirman su papel como “uno de los más insignes promotores de la cultura de nuestro pueblo, acción que cumplió en la cátedra, en el púlpito, en las tribunas públicas, en el periodismo, en el libro y en las asambleas parlamentarias”. Se destaca el sacrificio de su fortuna personal, puesta al servicio de la causa de la Patria, a la cual ya había consagrado su talento, su saber, su energía y su patriotismo. Todos estos méritos justifican sobradamente el homenaje que forma parte del deber de Estado: “mantener viva en el pueblo la veneración hacia los argentinos que impulsaron con su acción y pensamiento la grandeza de la Patria”.

El gobierno peronista fue un activo promotor de intervenciones sobre el pasado y sobre el presente, a partir de una idea de futuro. Si en 1949 se recordó al Deán Funes, en 1950 las operaciones de memoria estuvieron centradas en San Martín, el padre de la patria, en ocasión del centenario de su muerte. En trabajos previos aludimos a dos de los actores que ejercieron su papel de operadores de memoria, que intervinieron en el pasado desde el presente: la Academia Nacional de la Historia y el gobierno nacional, a través de la figura del presidente Perón pero también nos aproximamos a las intervenciones de quienes oficiaban como historiadores en la capital cordobesa.⁷

La referencia a las huellas sobre los distintos actores que conmemoraban al padre de la patria, no sólo en el ámbito central sino también local, nos permitieron bosquejar un mapa de las operaciones de memoria delimitado por iniciativas nacionales-centrales y provinciales-locales que evidencian las tensiones presentes en los intentos de construcción de una memoria histórica nacional. Si por una parte, las operaciones gubernamentales durante el peronismo tendían a nacionalizar las conmemoraciones en un contexto político definido como “la revolución nacional en marcha”, por otra parte, algunos historiadores evocaron la figura de San Martín, justificando la importancia de

⁷ Philp, Marta, “Conmemorar a San Martín: Historias/memorias nacionales y locales durante el primer peronismo”, en Philp, Marta (compiladora) *Intervenciones sobre el pasado*, Córdoba: Alción Editora: 87-118; Philp, Marta, “Historias nacionales, historias locales. Una lectura en clave historiográfica a partir de un acontecimiento: la conmemoración del Año Sanmartiniano”, *PolHis*. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política, Mar del Plata, Año 5. N° 9, primer semestre 2012: 25-36. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/boletin/PolHis9.pdf>

Córdoba en el proceso nacional a través de un recurso supremo: los documentos, las fuentes, concebidos como la condición sine qua non para lograr una historia verdadera. Sin embargo, los esfuerzos dedicados a la construcción de una historia provincial no implicaron una ruptura con el relato de la historia nacional.⁸

En la Universidad Nacional de Córdoba, su rector, el médico José Miguel Urrutia, resolvió rendir homenaje y adherir a los actos dispuestos por el presidente de la nación, Juan Domingo Perón, viabilizados a través de la Subsecretaría de Cultura de la Secretaría de Educación, por intermedio de la Junta Nacional de Intelectuales. A tal efecto, se constituyó una comisión para elaborar el programa de homenajes a desarrollar en la institución donde el homenajeado deán Funes fue rector; la misma estuvo integrada por el Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Lisardo Novillo Saravia; el delegado de la Facultad de Filosofía y Humanidades, presbítero Severo Reynoso; el profesor de historia, Roberto Peña y el director del Instituto de Estudios Americanistas, Luis Roberto Altamira.⁹ La integración de la comisión muestra por una parte la preeminencia de los sectores nacionalistas católicos, defensores de la tradición y de cultores de la historia. Un dato significativo fue el tema de la tesis, defendida en 1937, que otorgó al decano de Derecho su título de doctor: la “Punibilidad del comunismo”.¹⁰ Un año antes del homenaje al Deán Funes, en 1948, Lisardo Novillo Saravia había sido convocado para referirse a la reforma de la constitución nacional. En otro escenario, quien fuera rector-interventor de la Casa de Trejo entre 1943 y 1945, con la asunción del gobierno de la “revolución del 4 de junio de 1943”, afirmaba que “la Constitución del 53 representa ese mundo que se acaba; el país necesita una nueva Constitución para este mundo que se inicia”.¹¹ ¿Qué descripción hacía de ese mundo este integrante de una familia tradicional de Córdoba? Su relato estaba marcado por la ruptura con el individualismo liberal y la recuperación de la hispanidad, como síntesis de una visión del mundo guiada por la tradición católica.

⁸ Para una visión crítica del punto de partida de la historiografía argentina, véase: Crespo, Horacio, (1994), “Para una revaloración de la obra del Deán Gregorio Funes”, en *Estudios*. Revista del Centro de Estudios Avanzados, N° 3, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, p. 185.

⁹ Res. rectoral N° 83, citada en Publicación de la Comisión Nacional Honoraria de Homenaje a la Memoria del Deán Dr. D. Gregorio Funes, Ministerio de Educación de la Nación, Subsecretaría de Cultura, Buenos Aires, 1949, p. 16

¹⁰ Para una caracterización de su figura, véase: Tcach, César, 2009, “La derecha ilustrada: Carlos Ibarguren, Nimio De Anquin y Lisardo Novillo Saravia (h)”, en *Estudios* N° 22, Córdoba: CEA-UNC, pp. 193-207.

¹¹ Discurso del Sr. Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Dr. Lisardo Novillo Saravia, en Acto Académico de Clausura de los Cursos de Extensión Universitaria. *La Constitución y su Reforma*, 2 de diciembre de 1948, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1948.

Si la integración de la Comisión de homenaje en la UNC evidencia la presencia de representantes de este mundo surcado por la importancia de la religión católica, también muestra el lugar de los cultores de la historia en la Casa de Trejo, desde instituciones de reciente creación, como el Instituto de Estudios Americanistas, fundado en 1936 bajo la invocación del nombre de monseñor Pablo Cabrera, sacerdote-historiador, reconocido como mito de los orígenes de la historiografía cordobesa y a la vez, punto de encuentro y vinculación con la historiografía nacional, central. Estos historiadores, Roberto Peña y Luis Altamira al momento del homenaje ya contaban con textos escritos sobre el deán Funes, con otros en prensa, que formaban parte de la bibliografía citada y utilizada para construir la síntesis biográfica del homenajeado incluida en la publicación de la Comisión Nacional honoraria y que concluía con una caracterización que mostraba las claras vinculaciones con el lenguaje del presente donde el deán Funes era nombrado como “un defensor de la soberanía de los pueblos hispanoamericanos contra la expansión imperialista y contra la acción de la alianza monárquica europea”.¹² Soberanía e imperialismo, términos presentes en los discursos políticos del peronismo, utilizados para marcar la ruptura con el pasado, el de la Argentina del liberalismo.

Veinte años antes, en 1929, un historiador, que será el primer secretario del Instituto de Estudios Americanistas, Francisco Silva, compiló una edición conmemorativa del Centenario de la muerte del Deán Funes, editada por la imprenta de la UNC. Esta edición, señalada por el autor como parte del “grato deber de honrar la memoria de tan esclarecido Prócer, cuya vida de eclesiástico, político e historiador constituye ejemplo argentino”¹³, fue realizada en un contexto descrito por el rector de la Casa de Trejo, Luis Posse, como “difíciles e inciertas horas porque atraviesa el Instituto”¹⁴ (en referencia a la UNC) También el gobierno provincial, encabezado por el radical José A. Ceballos, se sumó a los homenajes, en cumplimiento del deber de los poderes públicos de honrar la memoria de los hombres cuya vida constituye un ejemplo. El homenaje se manifestó en la declaración de feriado en el día en que se recordaba la muerte del deán.

¹² *Homenaje Nacional al Deán Funes en el segundo centenario de su nacimiento*. Publicación de la Comisión Nacional Honoraria de Homenaje a la Memoria del Deán Dr. D. Gregorio Funes, Ministerio de Educación de la Nación, Subsecretaría de Cultura, Buenos Aires, 1949, pp. 22

¹³ Francisco V. Silva, *Centenario del Deán Funes, 1829-11 de enero-1929*, Edición Conmemorativa. Introducción-texto-facsimile, Córdoba: Imprenta de la Universidad Nacional, 1929, p. 7.

¹⁴ *Ibid.*, p. 8

Es un dato significativo que en esta edición realizada por Francisco Silva se haya incluido entre los documentos la arenga pronunciada por el deán Gregorio Funes con motivo de la Victoria de Ayacucho donde exalta la figura de Bolívar. Y es significativo porque una década antes, el mismo autor, publicó un libro sobre los vínculos entre Bolívar y el Deán Funes, subtulado como una revisión de la historia argentina.¹⁵ En el capítulo uno del libro titulado “El espíritu de la obra”, el autor hace una fuerte crítica a la “desnacionalización que, desde hace más de un siglo, produce la política del puerto de Buenos Aires, que así impone una legislación extranjera a todo el país, y escribe la historia nacional según le conviene”.¹⁶ Destaca que

Córdoba del Tucumán ha producido hombres notables como el consejero León Pinelo, el Deán Funes, el marqués del Duero, el general Paz, el gobernador Bustos, el jurista Vélez Sarsfield y los presidentes de Argentina, doctores Derqui, Juárez Celman y Figueroa Alcorta; todos ellos, hijos suyos, vivieron expatriados de su seno. Córdoba del Tucumán es la única verdadera y perdurable capital histórica de Argentina, que un día, Dios mediante, será efectiva.¹⁷

Desde su visión, Córdoba del Tucumán, sede de la universidad más antigua del país y de la Compañía de Jesús, ocupa la primacía espiritual de la Argentina y marcha a la cabeza de los pueblos del interior; su rival es el puerto de Buenos Aires. Esta ciudad tiene una misión que cumplir ya que “las artificiosas innovaciones introducidas por el puerto de Buenos Aires en la historia argentina escrita por historiadores porteños y por los que se han plegado a su empeño bastardo no constituyen una razón suficiente para que reneguemos de nuestra misión”. Prosigue el autor: “Con la conciencia de la personalísima posición que adoptamos renunciamos a ser un satélite más de una política desafortunada, y sobre todo de una historia amañada que *desargentiniza* a la nación”.¹⁸ Esta historia militante, realizada desde el interior del país, reclamaba otra visión de los próceres que actuaron desde las provincias; en este sentido expresaba:

¹⁵ Silva, J Francisco V., *El Libertador Bolívar y el Deán Funes en la política argentina (Revisión de la historia argentina)*, Madrid: Editorial América. Biblioteca Ayacucho. Bajo la dirección de Don Rufino Blanco-Fombona, 1918. Fernando Devoto destaca que esta expresión también aparecerá, dos años después, en el título de un artículo de otro historiador católico, Rómulo Carbia. Devoto, 2009, p. 207.

¹⁶ *Ibid.*, p. 12

¹⁷ *Ibid.*, pp. 12-13

¹⁸ *Ibid.*, p. 13. Las cursivas son del original

El gobernador Bustos y el gran Facundo no pueden seguir apareciendo como bandidos y trogloditas; es imposible que el doctor Francia y Solano López, los ilustres paraguayos, continúen apareciendo como bárbaros tiranuelos; tampoco los chilenos Carreras como vulgares adocenados. Así nos los presentan sin eufemismos las historias bonaerenses: allá ellas.¹⁹

El autor no sólo reclamaba otra interpretación de los personajes históricos nombrados sino que afirmaba que Buenos Aires hasta se avergonzaba de sus propias criaturas, como Dorrego y Rosas. Esta tarea de rectificación histórica, en palabras de Francisco Silva, se justificaba por la necesidad de crear un “patriotismo argentino ampliado, con un sentido racial de raza hispánica frente a las yanquizaciones, sean solapadas o francas, espontáneas o impuestas”.²⁰ A partir de este lugar, las críticas a la historia escrita desde el puerto coexistían con la defensa de la tradición hispánica, olvidada desde su punto de vista en los tiempos modernos, donde por ejemplo con motivo de la inauguración de la estatua del fundador de la UNC, el obispo Trejo en 1903, no hubo discursos que rescataran los vínculos claves entre esta institución y la cultura de España. Antes bien, afirmaba Silva

Al pueblo le han arrancado el culto a la tradición. Todavía hay quienes enseñan que para mirar al futuro no hace falta ver el pasado; y a las nuevas generaciones se les enseña a anatematizar y despreciar lo viejo y adorar y reverenciar lo nuevo; se les dice que abominen y odien la época hispana de tres siglos: XVI, XVII, XVIII, y ensalcen y amen un siglo ligero y pasajero, el XIX. En Argentina lanzan tan serias predicaciones desde el puerto de Buenos Aires.²¹

Este reclamo por el abandono de la tradición hispánica se tornará más visible después de la Reforma Universitaria de 1918 donde la polarización entre el orden tradicional, el de la hispanidad, y la constelación racional-individualista, para usar las palabras de Lisardo Novillo Saravia, se hizo evidente en un escenario marcado por la presencia de viejos y

¹⁹ *Ibid.*, p. 13

²⁰ *Ibid.*, p. 14.

²¹ *Ibid.*, p. 16

nuevos actores que sumaban a esa constelación las ideas del socialismo y del anarquismo. Con la llegada del peronismo al poder y antes bien, desde la “revolución del 4 de junio de 1943” estos sectores defensores de la tradición hispánica como pasado y sustento del mundo actual encontraron un espacio para reafirmar su defensa de la misma. Es en este contexto donde tuvo lugar el homenaje al Deán Funes, el sacerdote que se sumó al proceso revolucionario de Mayo, como tantos otros, y de este modo dio a la iglesia católica un lugar en el nuevo orden. Como ya señalamos, fue la Junta Nacional de Intelectuales, conformada por protagonistas afines a esta tradición, la que promovió el homenaje. Un año antes las universidades nacionales argentinas habían promovido el otorgamiento de la distinción honoris causa a Perón en agradecimiento a la sanción de la nueva ley universitaria en 1947. En esos escenarios, el presidente de la nación y líder del nuevo movimiento político, también rescató este mundo de las ideas donde la tradición hispánica, vinculada a la religión católica, ocupaba un lugar central. En el discurso pronunciado en oportunidad de recibir su doctorado *Honoris Causa*, titulado: “Cultura universitaria y sentimiento nacional”,²² Perón se inclinaba a rescatar la tradición colonial de la universidad, desdeñando lo que aparece en su discurso nombrado como “modernismo atrabiliario”. La Casa de Trejo debía poder mantener el brillo conquistado antaño, no sólo “para que sus destellos no desluzcan”, sino para no dejarse nivelar por las nuevas universidades sostenedoras de las “vacilantes teorías de filósofos entecos, insensibles a las vibraciones del alma argentina, ausentes del bullicioso fervor de nuestros corazones e incapaces de emocionarse ante la gesta agreste de los incas, la aventura heroica y galante de los caballeros españoles o el dramatismo hondo y sentido de una vidalita en labios de un payador criollo”.

Una nota sin firma en el diario Los Principios destacaba que las autobiografías del Deán de la Catedral de Córdoba, presbítero Gregorio Funes habían sido completadas de una manera perfecta, merced a la preocupada actividad de los investigadores.

²² El discurso fue publicado en la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Imprenta de la Universidad, 1948, N° 1, marzo-abril. Analizamos este acontecimiento en: Philp, Marta y Escudero, Eduardo, *Dos Doctores Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba: una lectura de los vínculos entre universidad y política*, en Saur, Daniel y Servetto, Alicia (coordinadores) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Colección 400 años. Los libros, 2013, Tomo II, pp. 211-229.

Afirmaba que debían citarse, en rápida sucesión, pasando por Sarmiento, Bartolomé Mitre, Udaondo y Mariano de Vedia y Mitre, los trabajos realizados por el Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad de Trejo, desde la fecha inaugural allá por 1937, hasta ahora. Solamente esa tarea, seria y documentada, dice el autor de la nota, justificaría el funcionamiento del citado laboratorio histórico. El padre Grenón había fijado los perfiles del prócer y hecho conocer su ilustre prosapia. Y en el Instituto aparecen el “Pensamiento y acción política del Deán Funes en 1811”, por el doctor Ricardo Levene; la notable Bio-bibliografía del Deán Funes por el R.P. Guillermo Furlong Cardiff, quizá lo más completo y fruto de años de afanosas búsquedas: el prólogo del mismo, escrito por el doctor Enrique Martínez Paz, en el que éste muestra su amplísima versación; el “Fray José Antonio de San Alberto, Obispo de Córdoba”, del R.P. Angel Clavero, para terminar esta serie que ya ha visto la luz con el “Deán de Córdoba”, de don Luis Roberto Altamira. Nueva documentación, muy interesante por cierto, se anuncia publicar dentro de muy poco.²³ En la nota se otorgaba un lugar clave al Instituto de Estudios Americanistas como productor legítimo de la historia y como guardián de la memoria del prócer homenajeado.

Algunos de estos cultores de la historia ocuparon un lugar central en el acto académico de homenaje dispuesto por el superior gobierno de la provincia, realizado en el teatro Rivera Indarte, bautizado durante el peronismo como Gral. San Martín, que tuvo como oradores al jefe de investigaciones del Instituto de Estudios Americanistas de la UNC y director del Museo Provincial de Bellas Artes, profesor Luis Roberto Altamira, en representación del gobierno; al presbítero Severo Reynoso, delegado de la Facultad de Filosofía y Humanidades, en nombre de la UNC y al doctor Angel Ferreyra Cortés en nombre de la Comisión Nacional de Homenaje al Deán Funes. De este modo, entre los oradores estaban representados los cultores de la historia en Córdoba, en la figura de Luis Altamira y los defensores de un orden fundado en la religión católica, con espacio en la UNC. Ante la presencia del delegado del Senado de la Nación Osvaldo Amelotti; el delegado del ministerio del interior; el delegado de la Cámara de Diputados de a Nación, presbítero Virgilio Filippo y las autoridades de la provincia de Córdoba, el gobernador brigadier Juan Ignacio de San Martín y el vicegobernador Pío Lacase y el arzobispo de Córdoba, monseñor Fermín Lafitte, Luis Altamira dictó una conferencia

²³ “El Deán Funes sacerdote, intelectual y patriota”. Sin firma, en *Los Principios*, 23 de mayo de 1949, p. 5

titulada “El Deán Funes, conciliador y vidente” mientras que Severo Reynoso se centró en “El ambiente teológico del siglo XVIII”. El tema de su conferencia se vinculaba con sus escritos del presente, como profesor titular de Altos Estudios Religiosos, donde argumentaba acerca de la necesaria inclusión de la teología como disciplina universitaria.²⁴

Al año siguiente del homenaje, en 1950, Luis Altamira publicará un libro muy significativo para esta tarea de rescate del deán Funes, no sólo como el sacerdote que impulsó la Revolución de Mayo en el interior del país, sino como el primer historiador de San Martín.²⁵ Este texto cumplía el doble objetivo: homenajear al padre de la patria y recordar el lugar del deán Funes no sólo como el primer historiador de San Martín sino como primer historiador de una nación en ciernes cuando en la temprana primera década del siglo XIX publicó el *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*.²⁶ En la introducción de su libro, Altamira exponía sus vínculos con la Junta Nacional de Intelectuales a partir del relato de un suceso particular: su pedido a la misma de la inclusión, en el folleto publicado por la Comisión Nacional de Homenaje al Deán Funes, de dos leyendas: una referida al papel del deán como primer historiador de San Martín; otra, a su carácter de historiador y defensor de San Martín. Su texto se sumaba a otros que proponían el rescate de figuras provinciales como el Deán Funes con proyección nacional, o nacionales con importancia en la historia local como San Martín. Estos historiadores se sitúan dentro de la línea de la Nueva Escuela Histórica, de hecho invitan para su consagración a representantes de la misma, por ejemplo a Ricardo Levene en la inauguración del Instituto de Estudios Americanistas, a la vez que se autorepresentan como portadores de una tradición a defender: la hispano-católica, eclipsada en tiempos de la Reforma Universitaria, continuando y reinaugurando la dicotomía entre tradición y modernidad, entre continuidad y cambio.

²⁴ Pbro. Severo Reynoso, La Teología: ¿Disciplina universitaria?, en *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, Universidad Nacional de Córdoba, 1949, Año I, N° 1, pp. 9-17.

²⁵ Altamira, Luis Roberto, *El Deán Funes: primer historiador del General San Martín*, Publicaciones del Instituto de Estudios Americanistas, Universidad Nacional de Córdoba, 1950

²⁶ En la edición de 1910, el editor José Arturo Scotto destaca que “a pesar del verdadero mérito y de su utilidad sólo se han hecho dos ediciones del Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán escrita por el doctor D. Gregorio Funes. La primera, en vida del autor, en tres tomos y la segunda en 1856 en dos volúmenes”. Deán Gregorio Funes, *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*, Talleres Gráficos de L.J. Rosso y Cía, Buenos Aires, 1910, p. 5

Cierre y apertura

En este texto nos centramos en la construcción de representaciones de Córdoba realizadas en dos escenarios: en la historia de Enrique Martínez Paz, sintetizada en su conferencia en la Academia Nacional de la Historia en 1941 y en el Homenaje al Deán Funes en 1949, del que participaron historiadores cordobeses junto a miembros de la Junta Nacional de Intelectuales, fundada en 1948.

En ambas intervenciones hay elementos en común, siendo el que más se destaca el lugar de Córdoba como espacio diferenciado respecto al puerto y como alternativa siempre vigente a los esquemas políticos hegemónicos desde el siglo XIX hasta el presente. Esta imagen está presente en pensadores de todo el arco ideológico, desde la izquierda a la derecha, me refiero al reclamo del lugar de las provincias en el proceso nacional, tanto en la escritura de la historia como en las acciones políticas del presente.

Para Martínez Paz, Córdoba ha cumplido -y cumple- a lo largo del tiempo una misión histórica como referente de caminos alternativos al hegemónico liderado por Buenos Aires. Por su parte, el homenaje al Deán Funes mostró las relaciones entre actores situados en el plano nacional y local que compartían una visión del mundo regulada por la religión católica y la tradición hispánica, que incorporó algunos de los cambios promovidos en el país desde la Revolución de Mayo pero continuó renegando de la tradición liberal, rescatada por los sectores del reformismo, no sólo universitario, sino también del ámbito político-partidario. Las representaciones de Córdoba no constituyen un caso aislado de las demás operaciones de memoria realizadas en otros espacios que se proponen legitimar el lugar de las provincias en el presente, tarea de la que también participan los historiadores.

Documentos

Diario *Los Principios*, Córdoba, 23 y 24 de mayo de 1949

Discurso del Sr. Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Dr. Lisardo Novillo Saravia, en Acto Académico de Clausura de los Cursos de Extensión Universitaria. *La Constitución y su Reforma*, 2 de diciembre de 1948, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1948.

Homenaje Nacional al Deán Funes en el segundo centenario de su nacimiento. Publicación de la Comisión Nacional Honoraria de Homenaje a la Memoria del Deán Dr. D. Gregorio Funes, Ministerio de Educación de la Nación, Subsecretaría de Cultura, Buenos Aires, 1949

ALTAMIRA, Luis Roberto, *El Deán Funes: primer historiador del General San Martín*, Publicaciones del Instituto de Estudios Americanistas, Universidad Nacional de Córdoba, 1950

DEÁN GREGORIO FUNES (1910) *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay*, Buenos Aires y Tucumán, Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía

PBRO. SEVERO REYNOSO, La Teología: ¿Disciplina universitaria?, en *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, Universidad Nacional de Córdoba, 1949, Año I, N° 1, pp. 9-17.

SILVA, J Francisco V. (1918) *El Libertador Bolívar y el Deán Funes en la política argentina (Revisión de la historia argentina)*, Madrid: Editorial América. Biblioteca Ayacucho. Bajo la dirección de Don Rufino Blanco-Fombona

SILVA, J Francisco V. (1929) *Centenario del Deán Funes, 1829-11 de enero-1929*, Edición Conmemorativa. Introducción-texto-facsimile, Córdoba: Imprenta de la Universidad Nacional

Bibliografía

ALTAMIRANO, Carlos, “Ideologías políticas y debate cívico”, en Torre, Juan Carlos (director) (2002) *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 8, Buenos Aires: Sudamericana, pp. 208-255

DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora (2009) *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires: Sudamericana

CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro, (2003), *Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza

CATTARUZZA, Alejandro (2007) *Los usos del pasado*, Buenos Aires: Sudamericana.

CRESPO, Horacio, (1994), “Para una revaloración de la obra del Deán Gregorio Funes”, en *Estudios*. Revista del Centro de Estudios Avanzados, N° 3, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 183-189.

ESCUADERO, Eduardo (2013) “Democracia y federalismo: el lugar de Córdoba en la magna Historia de la Nación Argentina”, en BREZZO, Liliana, *Escribir la nación en las provincias*, Rosario: IDEHESI-CONICET Nodo Rosario, pp. 25 a 52

- FIORUCCI, Flavia (2011) *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*, Buenos Aires: Biblos.
- LUQUE COLOMBRES, CARLOS: "Córdoba". En: DE POMPERT DE VALENZUELA, MARÍA CRISTINA, et al: *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893 – 1938)*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1996
- PHILP, Marta (2012) “Historias nacionales, historias locales. Una lectura en clave historiográfica a partir de un acontecimiento: la conmemoración del Año Sanmartiniano”, *PolHis*. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política, Mar del Plata, Año 5. N° 9, primer semestre, pp. 25-36
- PHILP, Marta y ESCUDERO, Eduardo, “Dos Doctores Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba: una lectura de los vínculos entre universidad y política”, en Saur, Daniel y Servetto, Alicia (coordinadores) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Colección 400 años. Los libros, 2013, Tomo II, pp. 211-229.
- Philp, Marta, “Operaciones sobre San Martín y el Deán Funes: historia, política y memoria durante el primer peronismo”, en *Coordenadas: Revista de Historia Local y Regional*, Vol. 2, N° 2 (2015). Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/article/view/7983/pdf> ISSN: 2362-4752
- SIGAL, Silvia, “Intelectuales y peronismo”, en Torre, Juan Carlos (director) (2002) *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 8, Buenos Aires: Sudamericana, pp. 482-522
- TCACH, César (2009), “La derecha ilustrada: Carlos Ibarguren, Nimio De Anquin y Lisardo Novillo Saravia (h)”, en *Estudios* N° 22, Córdoba: CEA-UNC, pp. 193-207.